

Madrid, 17-III-49.

Sr. D. José Ferrater Mora  
BALTIMORE, Md., U.S.A.

Mi querido amigo: Tengo aquí su buena carta del 16 de febrero, y me pongo a escribirle en vísperas de su viaje: no ha podido ser antes. Su carta coincidió con una agravación repentina de mi padre - ya sabe usted que desde el verano estaba en mucho peligro, pero se había mejorado bastante -, y el 24 de febrero murió. Comprenderá usted cuánto me ha quebrantado este golpe, qué profunda tristeza me queda por debajo de la normalidad de unos quehaceres a que no he podido ni querido sustraerme, porque son imperiosos y porque, aunque cuestan esfuerzo, ayudan a salir adelante.

Espero que esta carta lo alcance aún en Baltimore. Ayer le envié mi tomito "Ortega y la idea de la razón vital", pero lo he hecho remitir a París, donde lo esperará a usted. Ya me contará qué le parece; y si puede dar cuenta de él, en Occidental o en otra parte, se lo agradeceré, sobre todo porque creo que interesa para la debida notoriedad y comprensión de Ortega.

Tengo gana de que termine usted su Diccionario y se publique. Estoy seguro de que, en su nueva versión, va a ser una obra espléndida y absolutamente imprescindible. Tengo alegría de sus trabajos, y me siento asociado a ellos. Percibo en usted muchos puntos de contacto conmigo, y uno de ellos es la generación, que no es ninguna broma.

No tengo que decirle cuánto me ha alegrado lo que dice de mis libros y, más aún, de la antología de mi mujer, que le ha agradecido mucho sus palabras. Yo tengo, en realidad, una gran idea intelectual de ella, y puedo decirlo porque es previa a mi matrimonio y aun a mi enamoramiento. Es una de las personas que entienden mejor las cosas de filosofía, aunque al fin se licenció en Letras, pero después de haber oído todos los cursos, durante tres años+ de Ortega, Morente, Zubiri y Gaos... y no sé cuántos míos. Lo malo es que los niños la tienen tan absorbida ahora, que no le queda tiempo para nada; espero que cuando sean un poco mayores, si no se multiplican, vuelva a sus tareas intelectuales. ¿Tiene usted niños?

Por supuesto he pensado hace mucho tiempo en escribir un libro sobre Ortega; pero el problema es que en rigor no podrá hacerse hasta que publique sus libros sistemáticos. Tal vez cupiera hacer un tomo I, formalmente incompleto, que anunciara ya desde el principio su carácter fragmentario. Y tengo proyectado hacer algún día un comentario extenso y minucioso de las Meditaciones del Quijote, que mostrarán cómo no se ha sabido leer en España.

Acaba de terminar el curso del Instituto de Humanidades. Después de bastantes despueses, su horizonte está bastante abierto, y espero que en otoño reverdezca con mayor ímpetu y amplitud. Ha sido un éxito fabuloso. Hubiera visto usted, el lunes pasado, a 800 oyentes del curso de Ortega, enardecidos, entusiasmados, ganados del todo, llenos de cordialidad, hasta los que empezaron sin ella o sin confianza, tristes porque se acababa el curso, encalabrados con la promesa de "El hombre y la gente" para octubre. Las demás cosas han acabado muy bien: se han cubierto todos los objetivos previstos por el mando. Yo estoy afanadísimo redactando ahora mi curso sobre "El método histórico de las generaciones", y si Dios me ayuda aparecerá en mayo y lo leerá usted lo más tardar en junio.

Me gustaría mucho que nos pudiésemos ver. A Francia no me sería fácil ir. Si usted viniese a España... Es un tema que - me parece a mí - ha estado latente en todas nuestras cartas. Es cosa delicada. Creo que



no debe de andar usted muy lejos de mi manera de ver las cosas. Sería cosa de hablar un poco de todo ello. Avíseme sus planes definitivos, si pasa por aquí o no; en todo caso, nos seguiremos escribiendo. Me gustaría mucho poder contar con usted en nuestras empresas.

Zubiri sigue trabajando en su libro, pero hélas! no veo que aparezca. Tengo el de D. Américo, pero no he podido leerlo aún: ¡estoy agobiado de quehacer! Espero recibir el de Langer - ¡muchas gracias! - y su artículo de Realidad. Me alegro mucho de que haga la nota para Occidental. He hecho averiguaciones y parece que, aunque en la editorial me dijeron formalmente que lo habían hecho, no mandaron los ejemplares de la "Introducción"; los he pedido y los voy a mandar yo mismo.

Los de Mendoza me insistieron mucho, y como no voy, me pidieron una breve comunicación; les he mandado una, bastante detonante, dentro de su pequeñez, sobre "La razón en la filosofía actual"; comprenderá usted por dónde voy.

Otro día le escribiré más largo, pero quiero que ésta llegue a tiempo. Muchos saludos de Lolita, y a su mujer, pues ya los consideramos como amigos. Un buen abrazo de

Julian María

cont. 10/8/49